El Telégrafo
Primer Diario Público
Ecuador, lunes 17 de marzo de 2008

Latinoamérica por la Soberanía

Juan J. Paz y Miño Cepeda

La primera semana de marzo despertó la preocupación de América Latina por la crisis entre Ecuador y Colombia. Pero las pasiones del momento no hacían fácil recordar que en la historia colombiana los frecuentes desangres en las guerras entre liberales y conservadores vienen desde el siglo XIX. El "Frente Nacional" (1957), por el cual los dos partidos acordaron turnarse en el poder, garantizó la hegemonía oligárquica. Entonces apareció "La violencia". Y desde los sesenta, nuevos grupos guerrilleros, inicialmente con ideales transformadores.

En los noventa la multiviolencia colombiana incluía a bandoleros, mafias, narcotráfico, terrorismo, paramilitares, "guerra sucia" estatal e incluso intereses norteamericanos. Hoy no existe sólo la lucha entre las FARC y el Estado. De manera que la determinante historia de la política colombiana solo puede ser solucionada por su propia sociedad. Es el "Plan Colombia" el que presiona hacia la regionalización de la guerra interna.

De otra parte, en la reciente crisis no se puede desconocer el liderazgo, firmeza y patriotismo con que actuó el presidente Rafael Correa. Mientras Latinoamérica lo reconoce, la enceguecida oposición de la ultraderecha interna lo desmerece. La defensa de la soberanía nacional ganó terreno internacional.

No ocurrió lo mismo con las tesis sobre "terrorismo" expuestas por el gobierno de Álvaro Uribe. Esa concepción unilateral coloca la lucha contra el "terrorismo" por encima del principio de soberanía de los Estados. Es un manejo conceptual en la misma línea que la "Doctrina Bush". Por eso el respaldo de los Estados Unidos al gobierno Uribe.

Pero, contrariando esas "doctrinas", la Resolución de la OEA y la Declaración del Grupo de Río se refieren a las FARC como "grupo irregular". La Declaración se limita a decir que Colombia las "considera" como "terroristas". La OEA y el Grupo de Río concluyeron así respaldando la tesis de soberanía defendida por Ecuador. La gran derrotada fue la "doctrina" unilateral sobre el terrorismo y la guerra preventiva. Además, lo inédito en nuestras comunes historias es que el gobierno de Uribe reconoció su ilegítima incursión y expresó sus disculpas por el hecho.

Los acontecimientos evidencian una Latinoamérica cambiante. Ya no se deja seducir por las "doctrinas" imperialistas. Hay mayor conciencia sobre la hermandad de sus pueblos, lo que facilita la resolución de los problemas. La región ha dado una lección al mundo, demostrando el valor del diálogo directo, sin las "diplomacias" del pasado. Además, que ya es hora de sujetar las políticas unilaterales a la legalidad internacional. Los gobiernos latinoamericanos han revalorizado los principios de soberanía nacional y convivencia pacífica. Y experimentaron haber logrado acuerdos unánimes precisamente sin la intervención de los Estados Unidos. Una verdadera ironía de la historia, que vuelve ciertas las ideas de Simón Bolívar sobre la unidad exclusivamente hispanoamericana, porque consideró que solo nuestros países tienen la misma historia, identidad y cultura.